

Aleman Gutierrez

0101

Prefiere Alemán que la Ciudad de Miami Compre el Stadium

Ab 3/5

Dispuesto a Evitar que Dicho Parque se Use Para el Jai Alai

Por **NORRIS ANDERSON**
Redactor del staff del Miami
Daily News

José B. Alemán, El Hombre, hizo partícipe a este escritor, en el día de ayer, de sus confidencias.

Pasamos el día y parte de la noche con el millonario cubano quien, siendo un muchacho, heredó una vasta fortuna que incluye el Stadium de Miami.

José, que cumplirá 21 años el día 28 de diciembre, es ahora un hombre. Exuda la madurez producida por el hecho de haber nacido en la pobreza y, de repente, siendo aun un mozo, se vió cargado con todas las responsabilidades inherentes a un rico propietario.

Fué un raro honor que nosotros fuésemos el único escritor a quien él se dispuso a ver y que el Miami Daily News fuese el único diario cuya integridad se viese así honrada. José Alemán es así. Si se es su amigo, confía en uno a plenitud.

Al mediodía fuimos llevado al solitario retiro de Alemán en Miami Beach, una residencia espaciosa que refleja lo mejor del gusto del viejo mundo, tanto en patios como en pinturas.

José estaba allí para recibirnos, luciendo específicamente como lo que es hoy en día: un ganadero de las cercanías de La Habana. Ha madurado sustancialmente, tanto en la mente como en lo corporal, desde los días en que era un niño con un parque de \$2,200,000 para jugar en él. José se ha convertido en un hombre, completamente conocedor de sus responsabilidades y muy bien parado en el suelo.

Sin malicia para nadie, pasó revista a su vida mientras estábamos sentados con Al Rubio, su manager en la Florida, y la bella señora Hilda Alemán enaraba y salía de la habitación.

Hablamos de los días en que un pequeño muchacho de ocho años tenía la inspiración de llegar a ser un jugador de las Ligas Grandes, de cómo probaba el brazo (con pelotas de tennis) sobre los jarrones y diversos objetos de la habitación.

"Éramos pobres entonces", dijo él, siendo, "de modo que costaba caro reemplazar lo que yo rompía. Pero mi padre comprendió que yo quería ser jugador de baseball".

Tanto quiso complacerlo su padre en ese sentido, que construyó un Stadium de \$2,200,000 para él. José, campechanamente, contó todos los detalles de su asociación con el baseball.

Inteligentemente, nos dijo que su padre debió haber vivido muy lejos en el futuro cuando construyó el magnífico Stadium de Miami, que él quería que Miami tuviese el Stadium adecuado para despejar el camino para el Baseball triple A y que él estaba dispuesto a hacer todas las concesiones para que Miami lograse hallar despejado el camino para comprar el Stadium.

Ese límite de tiempo, de 60 días, extendido a la ciudad por Alemán para la compra del Stadium, por ejemplo, es calificado por José de "estrictamente un tecnicismo".

"Si se necesita más tiempo, no hay problema", dijo él. "Quiero hacer lo debido para la ciudad de Miami y sus comisionados".

Como nativo del Oeste, región dedicada a las vacas, hablamos mucho sobre potreros. Supimos que Alemán se levanta todos los días a las 5 y 30 y se pasa 12 horas y más en la finca haciendo de todo, desde enazar vacas hasta servir de mecánico para los vehículos de su propiedad.

Hablando de Finanzas

Nos confió hasta las interioridades de sus asuntos financieros, notablemente en lo que concierne al Stadium de Miami. Todo reflejaba la completa honradez de este muchacho convertido en hombre.

Mostrando gran orgullo por su condición de padre de familia, nos habló de sus tres hijitos: Hilda, de 2 años y medio; Patricia, de año y medio y Alina, de seis meses; además de un nuevo Alemán que hay en camino. El y su esposa esperan que esta vez se trate de un varón.

Mezclado con su buen sentido hay una gran chispa humorística. Se discutió sobre el nuevo contrato por cinco años que Buzzy



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Bavasi, vicepresidente del Brooklyn, está tratando de obtener para la series futuras de primavera de los Dodgers, en el Stadium de Miami.

"Le recordé a Buzzy el caso de Charles Dressen —que fué bo'ado por haber querido algo más largo que un contrato de un año con el Brooklyn".

Durante el día y la noche, Alemán contestó a todas las preguntas que le fuí sometiendo:

—¿Por qué no ha vendido usted antes el Stadium de Miami? Han habido muchas ofertas, pero la mayor parte de ellas no eran de buena fe. Al principio, la ciudad ofreció \$1,200,000 en bonos redimibles automáticamente, pero eso no llegó a cuajar. En una oportunidad, intereses mixtos me hicieron una gran oferta en efectivo, pero estaban blofeando. No podían entregar el dinero. Mi padre construyó el Stadium de Miami para mí, a un costo de \$2,200,000. Lo hizo también para darle buen baseball a Miami. Comprendí que Miami nunca podría tener un baseball de mayor clasificación hasta que yo se lo vendiese a la ciudad. Se trata simplemente de una situación en la cual los impuestos a pagar no ameritan conservar esa propiedad y en la que con la ciudad como propietaria se adquirirían los mejores resultados para la comunidad.

60 Días el Único Tecnicismo

—¿Estaría usted dispuesto a prorrogar el límite de 60 días que usted le ha fijado a la ciudad para comprar el Stadium por \$850,000?—Yo haré lo que la ciudad quiera. La estipulación de los 60 días fué sólo un tecnicismo. Claro está que puede prorrogarse. Yo quiero que la ciudad de Miami tenga todas las posibilidades de comprar el Stadium por lo que yo creo que se lo merece y lo necesita para un baseball de mayor envergadura, así como para uso de su juventud.

—¿Cree usted que el Baseball triple A tendría éxito en Miami? Ya lo creo que sí. Se me acercaron para ver si sería posible la franquicia para Ottawa (Liga In-

ternacional) De esto hace como un año. Pero yo quería primero que fuese la ciudad la que tuviese la oportunidad de comprar el parque.

—¿Hay otros compradores a la vista? Los ha habido y los hay, muchos, pero la mayor parte blofea. Yo quiero que allí se juegue baseball, no jai alai u otro deporte cualquiera.

¿Qué pasará si la ciudad compra el Stadium? Seguiremos trabajando y quizás intentemos llevar el baseball allí por nosotros mismos.

—¿Qué nos puede decir de sus tratos con la organización del Brooklyn, de Walter O'Malley?

—No fueron muy satisfactorios cuando nosotros éramos uno de sus clubs manigieros. Sacaban los jugadores de aquí tan pronto como comenzaban a popularizarse. Nunca nos permitieron saber qué jugadores íbamos a tener, antes de comenzar la temporada; de suerte que tenía una dura labor de promoción que realizar. Nunca supimos a quién obtendríamos hasta llegar el jugador. Esta inconsistencia ha sido la causa del fracaso en el Stadium.

Hasta aquí las palabras de José Alemán, hombre que sabe más allá de sus 23 años. En su mente bullían diversos proyectos.

Si su padre no hubiese construido el Stadium en primer lugar, Miami se hubiese visto privada en los últimos seis años de muchos eventos deportivos que son del gusto de la población.

Y ahora José vende el Stadium con una pérdida de unos \$1,350,000 por el bien de Miami.

—¿No es hora ya de dedicarle un aplauso a este muchacho de 23 años convertido en hombre? Como ustedes saben, toda historia tiene dos aspectos.

M, ab 3/55